

der prácticamente en igualdad de condiciones que los restantes pueblos mediterráneos. Así, en la obra se rastrea el origen del monumento desde el oriente, pasando por Chipre, Grecia, el mundo púnico y el itálico, y su entrada en la península Ibérica con el periodo orientalizante; siendo concretamente una pieza del monumento, la gola, una muestra del sincretismo arquitectónico mediterráneo, elemento del cual la autora hace un minucioso estudio, debido precisamente a su gran expansión geográfica y cultural. A pesar de la expansión de este elemento por varias culturas, los ibéricos le dan un sentido propio, muestra de que el arte ibérico no es tan solo una mera copia, y que el promotor ibérico no es tan solo un espectador, sino que como opina la autora, es quien plantea al artista, al arquitecto, al constructor, lo que quiere decir y como quiere que se diga con el monumento. La composición global de la edificación es puramente ibérica. La gola decorada es un estilo plenamente ibérico.

El monumento funerario del pilar-estela se trata de forma completa, desmenuzándolo hasta en su más mínimo detalle, desde la tipología, la iconografía, la dispersión geográfica, la cronología, la ejecución, los prototipos y precedentes, y el significado social, y también se pone sobre el tapete la cuestión de los conceptos de términos lingüísticos para asignar nombre al monumento o a sus diferentes partes.

A partir de las reconstrucciones que realiza de los monumentos se establece una posible métrica en la edificación, realizando a la vez una tipología basada en la cantidad de elementos que se tiene de cada uno.

La monografía es pues un buen trabajo de síntesis sobre este tipo de monumento funerario ibérico y todo lo que él representa desde un punto de vista social y religioso, y a la vez plantea interesantes puntos novedosos en algunos aspectos. Desde que Martín Almagro Gorbea plantease nuevas líneas de investigación e interpretación de la arquitectura ibérica a partir de la excavación y estudio de la necrópolis de Pozo Moro de Chinchilla (Albacete), el planteamiento abierto por él, durante algo más de dos décadas ha hecho un largo camino que ha servido para revolucionar el concepto de la Cultura Ibérica, y el trabajo que tratamos aquí es una muestra de lo que se ha conseguido con ello, basándose en trabajos serios, minuciosos, bien fundamentados, y sin pedantería retórica usada últimamente en la bibliografía con demasiada frecuencia con la excusa de seguir “novedosas y revolucionarias tendencias de inves-

tigación”. El planteamiento realizado por Isabel Izquierdo sería un ejemplo para aplicarlo a otros tipos de monumentos funerarios, y formas de enterramiento, lo cual supondría disponer en la historiografía ibérica de una excelente colección de referencia para el estudio de la Cultura Ibérica, ya que como ha sabido plantear la autora, la arquitectura es el reflejo de un mundo religioso lleno de simbolismos y ritos, que a su vez no dejan de ser una muestra material de la estructuración social y de la cultura de un pueblo concreto, y un ejemplo de su desarrollo técnico y económico, dentro de un marco geográfico mucho más amplio que en el caso que nos ocupa, el de la Cultura Ibérica, abarcaría todo el Mediterráneo.

Arturo Oliver Foix

**MARTÍN, A.; BUXÓ, R.; LÓPEZ, J. B.; MATARÓ, M.** (Dir.) (2000): *Excavacions arqueològiques a l'Illa d'en Reixac (1987-1992)*. Monografies d'Ullastret, 1. Ed. Museu d'Arqueologia de Catalunya Ullastret. Girona, 363 p.

Pese a que ya en algunos trabajos de fines del siglo XIX se cita la existencia de materiales arqueológicos en el Puig de Sant Andreu (Ullastret), y al hecho de que a instancia del *Institut d'Estudis Catalans* el enclave fuese incluido en el *Registre del Patrimoni Històric, Artístic i Arqueològic de Catalunya* l'any 1936 (DOGC de 08/07/1936), no fue hasta 1947 en que Miquel Oliva, animado por el Dr. Lluís Pericot, Comisario Provincial de Excavaciones en Gerona, inició las intervenciones sistemáticas en el yacimiento, realizando una labor ininterrumpida hasta su fallecimiento en 1974. Posteriormente, el *Servei Tècnic d'Investigacions Arqueològiques* de la Diputació Provincial de Gerona (actual *Museu d'Arqueologia de Catalunya Girona/Ullastret*), bajo la dirección de Aurora Martín, ha proseguido la investigación hasta convertir al conjunto arqueológico en un punto de referencia inexcusable para el conocimiento del sistema de poblamiento ibérico.

Las dimensiones del poblado, delimitadas antes de la Guerra Civil por técnicos de la *Comissió Provincial de Monuments de Gerona*, hicieron pensar a M.Oliva desde sus primeros trabajos en el hecho de que el poblado de Ullastret no era sino el centro territorial de un sistema de poblamiento más amplio, por lo que inició prospecciones sistemáticas en el área adyacente con la intención de documen-

tar las necrópolis del asentamiento y otros enclaves de menor tamaño y rango. Fruto de esta iniciativa, y aunque M.Oliva no consiguió documentar las diversas zonas de enterramiento pese a buscarlas constante pero infructuosamente frente al sector de la Muralla Frigoleta donde un fuerte desnivel (posiblemente el foso avanzado a la fortificación) permitía suponer su presencia, fue la determinación de la existencia de un poblado en la partida conocida como Illa d'en Reixac. La primera necrópolis relacionada con el Puig de Sant Andreu (pero también con la Illa d'en Reixac del que le separa una menor distancia) no se conocería hasta 1982 en el Puig d'en Serra (Serra de Daró), objeto de intervenciones por parte del STIA entre 1982 y 1984.

M.Oliva llevó a cabo intervenciones sistemáticas en la Illa d'en Reixac en dos fases, la primera entre los años 1965 y 1967, y la segunda en 1974. En el primer caso se estudió una zona sita al E. del montículo, delimitando parte de la muralla perimetral. A mediados de los setenta se realizaron dos sondeos en la zona central del poblado. M.Oliva estableció, a partir de las tipologías materiales documentadas, dos fases de ocupación en el yacimiento, cifradas entre los siglos VII-VI a.C. la primera y entre los siglos IV-III a.C. la segunda.

Tras la muerte de M.Oliva, A.Martín llevó a cabo nuevas intervenciones entre 1975 y 1986 en dos zonas: *A1*, sita en la cota más elevada del montículo, y *C'OI*, en la zona central próxima a la excavación de 1974. Ambos sondeos permitieron establecer la secuencia cronoestratigráfica del poblado, cifrada entre finales del siglo VII a.C. y mediados del siglo IV a.C. El resultado más significativo de esta intervención fue, sin duda, la constatación de los primeros niveles de asentamiento en el NE. peninsular correspondientes al inicio de la Edad del Hierro con presencia de material fenicio, hecho que contrastaba y complementaba la, en ese momento, escasa información referida a la primera fase de los contactos coloniales en la zona, restringidos a la reinterpretación como recintos de hábitat de una parte de las áreas de enterramiento de Emporion.

La presente monografía recoge los trabajos que, realizados en el yacimiento por un equipo pluridisciplinar entre 1987 y 1992, han permitido establecer ocho fases sucesivas de ocupación comprendidas entre finales del siglo VII y el primer cuarto del siglo II a.C., ampliando y corrigiendo anteriores seriaciones cronoestratigráficas. Así, las fases del yacimiento quedan establecidas del modo siguiente: *Illa Ia* (final s. VII-575 a.C.); *Illa Ib* (575-550 a.C.); *Illa II* (550-525 a.C.); *Illa III* (525-450 a.C.); *Illa IV* (450-380 a.C.); *Illa V* (380-

325 a.C.); *Illa VI* (325-220/210 a.C.); e *Illa VII* (220/210-175 a.C.).

Tras un capítulo introductorio en el que se describe la sistemática de excavación y registro del asentamiento, adaptada en gran medida de la metodología definida por el equipo de investigación de Lattes, la obra se organiza en seis partes básicas: *Estratigrafia, arquitectura i urbanisme; Elements mobles de cultura material; Explotació dels recursos minerals; Paleoecologia i explotació dels recursos biòtics; Aspectes rituals; y Conclusions generals*, a los que se añade un estudio sobre la evolución histórica del lago de Ullastret y la documentación bibliográfica.

El primer bloque estudia las características y evolución del trazado murario en las zonas 2 y 10, con especial atención a las características edilicias de ambos sectores, entre las que destaca el análisis de los módulos de adobe conservados sobre las fundaciones de piedra; la evolución y características de las *insulae* 4 (575-325 a.C.), 5A,5B y 7 (450-220/210 a.C.), así como la secuencia urbanística, en la que se aprecia el empleo sucesivo de una planificación ortogonal del asentamiento a partir de la combinación de vías de circulación principales que actúan como ejes distributivos del espacio, desde las que se abren calles secundarias que comunican las anteriores con la zona de muralla, siguiendo un sistema idéntico al documentado en las zonas 9 y 10 del Puig de Sant Andreu para una cronología equiparable de los siglos V-III a.C. El concepto arquitectónico que agrupa las unidades de habitación en ínsulas, ya sea yuxtaponiendo o seriando unidades de habitación unicelulares o pluricelulares formando conjuntos no dependientes del perímetro murario difiere del sistema edilicio más común en el NE peninsular, siendo posible relacionarlo conceptualmente con el urbanismo de los grandes asentamientos del Levante, como El Oral (San Fulgencio).

El análisis arquitectónico incluye los diversos tipos de estructuras que definen el análisis microespacial de las unidades de habitación: elementos estructurales (muros divisorios, orificios para postes), estructuras de combustión, hornos, silos, fosas deposicionales, ofrendas de fundación y enterramientos perinatales. A diferencia de otras monografías, se analizan especialmente los materiales constructivos: tipos, módulos y procedencia de los bloques pétreos, adobes, banquetas, tipos de suelos y enlucidos.

El segundo bloque, dedicado a las tipologías materiales, presenta los ítems cerámicos agru-

pados por zonas de excavación y unidades estratigráficas. Se incluyen en cada caso los porcentajes de materiales y el cálculo de NMI de individuos. El rigor del registro estratigráfico permite estudiar las asociaciones tipológicas entre materiales de importación y producciones locales, sirviendo como patrón de datación de éstas últimas en otras asociaciones. En algunos casos, sin embargo, podría haberse efectuado una mayor diferenciación entre los conjuntos correspondientes a la fase *Illa IV* (450-380 a.C.) que engloban algunos de los tipos de ítems más significativos del comercio de vajilla ática, como las series de vasos de *Saint Valentin* y las cílicas *Castulo-cup*.

Los materiales metálicos se estudian agrupados en función del material de fabricación (hierro, bronce, plomo, y oro), y divididos por fases cronológicas. Entre las principales conclusiones destaca la documentación estratigráfica de materiales de hierro en niveles datados a mediados del siglo VI a.C. (fase *Illa Ib*) hecho que puede compararse con la introducción de materiales de hierro en el Midi francés y en el área del curso inferior y desembocadura del Ebro, anteriores cronológicamente. La proporción entre objetos de bronce y hierro en las sucesivas fases de ocupación muestra una clara tendencia decreciente del número de objetos de bronce, superior en 9 a 1 durante la fase III, estabilizado en una ratio de 5 a 1 en las IV y V, siendo de sólo 3 a 1 en las fases VI y VII. El estudio de los materiales líticos incluye el análisis de pulidores, piedras de afilar, picadores, hachas, fichas, pesos para red, moldes de fundición, morteros y, especialmente, molinos (de vaivén y rotatorios), siendo muy interesantes las consideraciones sobre la fecha de introducción de los molinos rotatorios en el ámbito de la Cultura Ibérica.

Presentados y analizados los resultados del análisis estratigráfico, el libro incluye dos bloques informativos dedicados al estudio de la explotación de los recursos minerales, y a la paleoecología y el aprovechamiento de los recursos bióticos. Este bloque de estudios permite relacionar plenamente la evolución cronocultural del asentamiento con el territorio circundante que define su área de captación. En el primer apartado se estudia la petrología de los materiales constructivos identificando la situación de las canteras próximas al yacimiento para establecer la procedencia de este material, pudiendo apreciarse una diferenciación clara entre el origen de los bloques destinados a la fundamentación de los muros y los cantos rodados empleados en los pavimentos y como cuñas líticas

en el aparejo edilicio; y la producción metalúrgica sobre tres ejes de análisis: los útiles destinados a la fundición (crisoles, moldes y toberas), el horno FR-80, y el estudio arqueométrico de los materiales férricos y no férricos. El trabajo analiza también la metalogénesis del Empordà estableciendo la posible procedencia del mineral empleado en la producción de los ítems metálicos fabricados en el poblado.

El análisis del paleoentorno y la explotación de los recursos de origen vegetal y animal se plantea acertadamente desde una óptica global, aunando informaciones procedentes de la botánica (antracología, carpología, palinología, pseudofor-  
mes de calcita) y la zoología (avifauna, ictiofauna, malacología continental y marina, macrofauna y microfauna). El conjunto de datos permite la reconstrucción de las características medioambientales del entorno del yacimiento y la definición de los procesos productivos orientados a la explotación del área de captación. Entre las principales conclusiones de este bloque se cuentan la constatación de que más del 60% del territorio circundante estaba dedicado a la explotación cerealística tras un fuerte proceso de deforestación en el que se mantienen básicamente las especies de ribera por la proximidad al estanque; el cambio experimentado por las especies arbóreas desde el período de ocupación del yacimiento hasta la actualidad; la preeminencia de la cebada vestida y el trigo desnudo entre las especies vegetales; y las relaciones porcentuales entre macrorestos animales salvajes y domésticos. Por último, dos estudios específicos tratan las inhumaciones perinatales bajo pavimento y las ofrendas fundacionales animales.

La monografía incluye un amplio capítulo de conclusiones en el que se analiza la evolución general de la estratigrafía y el urbanismo en las siete fases sucesivas de ocupación, así como una valoración de la caracterización de las facies culturales de cada fase, con especial hincapié en la imbricación del comercio mediterráneo entre los siglos VI y III a.C. en la configuración de las series tipológicas y la evolución del poblamiento. Las conclusiones incluyen asimismo la síntesis de las informaciones referidas a la reconstrucción paleoambiental y la gestión económica de los recursos bióticos.

El estudio de la ingente información recogida en éste volumen permite concluir en primera instancia que el equipo de investigación de la Illa ha realizado un trabajo modélico en cuanto a concepción de una memoria de investigación en la que

se exploran todas las posibilidades que el registro arqueológico proporciona para la reconstrucción histórica de los procesos sociales, económicos y de poblamiento de un núcleo de población y su área de influencia. No obstante, la síntesis de las campañas de excavación realizadas en la Illa d'en Reixac entre 1987 y 1992 es mucho más que una memoria de excavación. Constituye un referente de comparación y análisis fundamental para la investigación del próximo decenio.

La investigación sobre la Cultura Ibérica en el NE. peninsular ha avanzado sustancialmente a partir de mediados de la década de los ochenta, período en el cual se han superado metodológicamente los niveles de estudio que han caracterizado desde principio de siglo una fase cultural para muchos investigadores ya *shintetizada* es decir, un período en el que el diacronismo histórico estaba ya establecido a partir de un paradigma en ocasiones enquistado, y al que tan sólo se podían añadir nuevas muestras de cultura materia que confirmaran las directrices de la síntesis. La presente obra muestra claramente como el paradigma se ha resquebrajado hasta derrumbarse como un castillo de naipes. La investigación sobre los procesos de la Cultura Ibérica debe rehacerse desde perspectivas territoriales concretas, atendiendo al mismo tiempo a la distribución de ítems e ideas culturales de procedencia mediterránea y peninsular, mediante un análisis de metodología rigurosa, y a la profundización en el sistema de formación de las comunidades prerromanas. Los resultados de esta propuesta evidencian la complejidad de una estructura social ignorada o menospreciada ante los argumentos procedentes, por ejemplo, de las fuentes clásicas grecorromanas, o la extensión globalizadora de ítems culturales, como la escultura zoomorfa y antropomorfa en piedra, cuya forma se ha intentado imponer sobre el todo de una fase de poblamiento cronológica poliédrica que cuenta con múltiples facies y realidades territoriales.

Illa d'en Reixac, junto al Puig de Sant Andreu, son dos de los yacimientos clave para analizar la Cultura Ibérica del NE. peninsular. El conocimiento de que la investigación tanto en el primero como en el segundo ha continuado intensamente en los años subsiguientes al cierre de la presente memoria, permite avanzar sin riesgo que el corpus monográfico que sumarán las informaciones de publicación futura junto a las ya disponibles permitirán que este conjunto arqueológico sea, con publicaciones actuales, el punto de referencia que merece ser.

*Francisco Gracia Alonso*

**MATEOS CRUZ, Pedro:** *La basílica de Santa Eulalia de Mérida. Arqueología y urbanismo*, Anejos de Archivo Español de Arqueología, nº XIX, CSIC y Consorcio Ciudad Monumental, Histórico-Artística y Arqueológica De Mérida, 1999, 250 pp.

Dentro del aun muy exiguo panorama arqueológico de las ciudades tardo-antiguas hispánicas, suena a música celestial cualquier aportación de datos nuevos que permita ampliar sustancialmente el conocimiento sobre el mundo urbano de este período. En este caso de la basílica de santa Eulalia de Mérida, el interés es doble, por que se aborda uno de los temas más huérfanos de toda la investigación paleocristiana hispánica: la arqueología de las iglesias, tan común en otros países del Occidente europeo, como Inglaterra, Francia, Suiza o Italia, pero que en nuestras latitudes suele limitarse a pequeños y aislados edificios rurales, normalmente desafectados del culto. En esta ocasión, además, los hados han propiciado que se pudiera intervenir en uno de los lugares, a priori, más interesantes de toda la península ibérica para esta época, donde se conjugaba la existencia de una arraigada tradición, que ubicaba en este lugar el sepulcro de la mártir, con la disponibilidad de no pocas fuentes literarias sobre los variados avatares de este conjunto edilicio en los siglos de la antigüedad tardía.

Entrando de lleno en el contenido de esta obra, de principio, se puede asegurar que cumple con creces las expectativas despertadas, ya que, sin ninguna duda, nos encontramos ante un libro que nos da las llaves para comprender uno de los lugares claves de la Hispania tardoantigua. Y no es que sobre esta ciudad y en esa época no se hubiera investigado nada, más bien al contrario, pero ahora disponemos de algo más que una buena memoria de una excavación interesante. Nos encontramos ante uno de esos raros trabajos que marca un antes y un después, no solo de la iglesia de santa Eulalia, sino también de la Mérida y la Hispania de este período. Los que trabajamos sobre los centros urbanos de este período, a partir de este momento disponemos de un buen modelo de ciudad, ya que este libro no se limita a los resultados de la excavación de una iglesia, algo que de por sí sería bastante importante, sino que trasciende a todo el conjunto urbano emeritense, de modo y manera que se llega a articular el funcionamiento global de toda la ciudad. Este estudio es también una recopilación y puesta al día de toda su arqueología y urbanismo, cotejados y magníficamente encajados con las referencias epigráficas y literarias, como las *Vitas Sanctorum patrum*